**DECLARACIONES PRESENTACIÓN EXPOSICIÓN “EL GRITO SILENCIOSO. MILLARES SOBRE PAPEL”**

**FÁTIMA SÁNCHEZ,** directora ejecutiva del Centro Botín.

En 2006 la Fundación Botín inició una nueva línea de investigación sobre el dibujo de los grandes maestros españoles para poner en valor una obra muy importante en la trayectoria de estos artistas, aunque a veces no haya sido suficientemente reconocida. La exposición de los dibujos de Goya en la inauguración del Centro Botín supuso la culminación de ese trabajo y hoy, con esta exposición de dibujos de Manolo Millares, seguimos apostando por la importancia de esta disciplina, ahora con artistas más cercanos a nuestro tiempo. Apostamos por la fuerza y la capacidad de expresión que ofrece Millares en sus dibujos y que esperamos lleguen, emocionen e inspiren a todos los visitantes del Centro Botín.

**MARÍA JOSÉ SALAZAR**, comisaria de la exposición y miembro de la comisión asesora de artes plásticas de la Fundación Botín.

Había que buscar un artista que fuera el paradigma, el iniciador, que expresara mejor que nadie el sentimiento de la obra sobre el papel. Para mostrar ese nuevo camino, nadie mejor que Manuel Millares: es el artista más importante en la segunda mitad del siglo XX desde el punto de vista de producción de esa tercera vía, la obra sobre papel.

Es una exposición muy completa… en ella hay incluso bocetos que hacía Millares cuando tenía diez años… él dibujó siempre… dibujó intensamente.

1. La muestra comienza en el año 1946 con autorretratos, y la primera sala está dedicada a la obra de búsqueda, de la reflexión que hace Millares: él busca su lenguaje, metido en la isla, cuando va conociendo la obra de grandes creadores a través de los libros que le llegan… Hasta que en 1953, Millares presenta una obra en la bienal iberoamericana y es invitado a participar en los encuentros de arte abstracto en Santander, donde se reúnen las personalidades más importantes del arte español del momento. Es cuando Millares sale de la isla, se desplaza por primera vez a la península y entra en contacto con los artistas de su generación.
2. Después, destaca la obra que desarrolla tras el año 1964, donde emprende un camino personal y libre. Es el momento en el que a través de la tinta china logra expresar sentimientos… Él es un hombre no conforme con la sociedad del momento -ni política ni socialmente- y así lo manifiesta: Son obras de protesta, fuertes, muy valientes. Y son un referente ético de una persona íntegra en su totalidad.
3. Por último, en 1969 hace un viaje al Sahara que le cambia la actitud vital, que se refleja en esos paisajes en abierto, con pequeños objetos y animales, restos arqueológicos… porque le apasionaba la arqueología. Y este último periodo hasta el año 71 es una obra nueva, blanca… No la más luminosa, pero sí la más poética, sin dejar de lado la denuncia y la protesta, que es constante a lo largo de su vida.

**CORO MILLARES,** hija del artista.

Esta exposición habla muy claramente de lo que era mi padre. Yo creo que detrás de todo gran artista que se entrega a la abstracción hay siempre un gran dibujante. De hecho, mi padre, en 1951, dijo: *Aunque practico la pintura moderna, no abandono por ello la pintura figurativa, no sólo porque me sirve de estudio, sino por lo profundamente humano que encierra*.

En su primera época se dejó influir y se apasionó por determinadas corrientes artísticas en un momento en el que, viviendo en una isla, hay que tener en cuenta el factor del aislamiento… Recibe con avidez todo lo que le llega, se ilusiona mucho con la pintura de Dalí, Picasso, Torres García… y es cuando empieza a moverse en esas corrientes surrealistas, constructivistas… e incorpora todo ello a su pasión por el mundo de la arqueología.

Mi madre dice que él nunca fue un guerrillero, un activista, de puertas afuera… pero quizá sí en su estudio, utilizando como armas los pinceles, los lienzos, las arpilleras. Nunca, nunca, -a pesar del complejo momento político- abandonó la denuncia, que se puede ver claramente en algunas de las piezas de esta exposición, como en la serie de Mussolini o en la de los sacerdotes, de las que se ven dos obras en la muestra pero que se compone de cincuenta.